

Bondats de la imatge de la verge de la Gleva

Obra Dios por Ella muchas maravillas, en particular en tiempo de necesidades de agua, entre las cuales campea mucho una que no se debe callar, que sucedió el año 1337, como consta de una información que, entre otras cosas maravillosas, está escrita en un libro antiguo, tomada en poder de Juan Viñez, notario público de Vich, el año 1614, a los 4 de junio; la cual se hizo por recopilación de cosas particulares y maravillosas que ha obrado Dios por medio de esta santa imagen. Sucedió pues, en dicho año, que estuvo dieciocho meses sin llover, por lo cual estaba muy oprimida la tierra de Cataluña, dejando muchos sus habitaciones. Viéndose pues tanta necesidad, determinaron los circunvecinos de Vich de consultar con los rectores que fuesen al obispo, que era entonces el ilustrísimo Sr. D. Galcerán Sacosta (el cual reconoció los huesos y ceniza de los santos mártires Luciano y Marciano, e hizo la capilla del Corpus en la Catedral, donde está enterrado). Llegados pues que fueron a él, le pidieron qué medio podían tomar porque Dios se sirviese de aplacar aquel castigo, y él les respondió que determinasen de hacer una muy devota procesión a la Virgen de la Gleva, por lo cual, convocándose los rectores de los lugares vecinos, con el Cabildo y ciudad, fueron sin tardar mucho a la Virgen personalmente el día de San Lucas, y con grande devoción y lágrimas se encomendaron a Ella muy de veras, y después determinaron bajar la santa imagen al río Ter, que pasa no muy lejos de su capilla. Hiciéronlo, y, tomando la santa imagen el señor obispo, la bañaron un poco en dicho río, con que, al cabo de poco tiempo, se descubrió sobre su capilla una nube como una criba, la cual creció mucho, mientras se volvían a ella. Comenzó después el señor obispo de entonar maitines, para recitar todo el oficio y luego comenzó a llover de tal suerte que duró tanto como estuvieron en su recitación y después cesó por espacio de tres días, con que ellos se volvieron. Volvió después a llover con grande abundancia, de tal suerte que aquel año tuvieron muy buena cosecha, con grande consuelo de todos.

Narcís Camós, *Jardín de María plantado en el Principado de Cataluña* (1657). Edició a cura d'Eduard Junyent, Orbis, Barcelona, 1949, p. 350